

ambiente de artesanía en que depuntó su habilidad. Aunque la modestia del autor se cuida bien de precisarlo, se advina la jornada de cariñosa paciencia que le significó rastrear la huella de este material, reunirlos, organizarlos, imprimirlos... —ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO.

ANDRÉS DUARTE, *Un niño en la Revolución Mexicana*. México, 1951. Editorial Ruta. (Director: Roberto Amorós G. Subdirector: Antonio Acevedo Escobedo.)

Andrés Duarte, el escritor tabasqueño, ha publicado este libro en la Editorial Ruta. El contenido es autobiográfico. Difícilmente podemos superar en emoción y espontaneidad, en otros libros posteriores, lo que escribimos sin pensar en la técnica y en nuestros primeros asomos de escritor. Yo no he creído en aquellos escritores que nos dicen: en el pasado escribí así, pero aquello que fué para mí y vivo, ahora lo he clausurado y escribo con otras ideas y diferente estilo. Repito que no admito los cambios de una manera fundamental. O se escribió de verdad, o nos engañamos a nosotros mismos, engañando a los demás. Un poeta que hizo versos surrealistas, que imitó a Salinas, a Guillén o a Diego, en su primera juventud, cayó en la cuenta que su sentimiento poético estaba más cerca de Machado o de Juan Ramón, y rehumanizó su poesía. Y en una conferencia, nos dijo que lo hecho en el pasado era puro camelo. Pero no lo creí así en aquella época, y es que él mismo vivía deslumbrado caricaturizando su verdadero sentir poético.

En otra ocasión escribí que no podíamos hablar de las obras de un escritor, sino de su obra. El escritor de raza se retrata a sí mismo en los personajes, y le hace sentir y hacer lo que él hubiera querido decir o hacer. Se ha dicho que el suicidio de Werther fué el suicidio reprimido de Goethe. No podemos decir que nuestra obra anterior fué buena, pero que ahora la hacemos buena, con otras ideas. O fué buena, o fué mala, ahora o entonces, en la más amplia exigencia crítica. La obra del escritor es su propia biografía: todo personaje lleva algún retazo de su vida, y en sus varias obras encontramos reiteradas las mismas ideas con otros personajes. Creemos que en la vida del hombre o del escritor hay una unidad de carácter o de destino, que sigue en su espíritu la misma trayectoria fundamental.

Ahora bien, ¿qué entendemos por un escritor de raza? Creemos que responde a las llamadas colectivas de su estirpe o de la tierra. Ciertamente la obra de arte requiere una gran cultura y una vida contrastada en la experiencia. Pero no es menos cierto que además de la técnica depurada, se requiere un nativo temperamento. Y es más el temperamento el que informa el carácter o el estilo, y no al revés. La técnica que irá aprendiendo, le servirá para olvidar lo ajeno conocido y creando lo propio o auténtico en su alma: hallando la luz espiritual en sí mismo, encontrará la luz espiritual de sus personajes, que a veces bastará con el hondo secreto de un gesto o de una actitud característica.

No creo tampoco en los alardes de modestia, cuando en el fondo nos creemos genios. Todo artista debe luchar denodadamente por tener conciencia de su grandeza o de sus limitaciones. Recordemos que concierne a sí mismo, afirmación del oráculo de Delfos, que a veces por repetición inconsciente nos parece un tópico insoportable, pues los idiomas o las ideas pierden su pristino sentido en poder de los forajidos de las letras, no por eso dejan de tener su eterno valor inicial. El poeta Schiller decía:

"Debes tender, al Todo, y si no logras conseguirlo por ti, adscribete como elemento útil al Todo."

Mientras un corazón sienta, una imaginación nos haga soñar la belleza, una voluntad nos empuje al heroísmo y una inteligencia nos pida saber, el arte será una necesidad profunda del hombre: la roca, la arcilla, el pensamiento, estaban informes, y las manos o el espíritu del hombre crearon la maravilla de la forma; los sonidos de la naturaleza, los murmullos vagorosos, la sonoridad estruendosa de las tormentas, la penetración filosófica de la pasión y el pensamiento, se hicieron obra de arte y ganaron la eternidad gozosa de los siglos.

Creemos que entre el escritor y el hombre se ha de dar una armonía perfecta. Repetimos que no es posible expresar, en toda su grandeza humana, lo que no hemos vivido o sentido. Podremos expresarlo tal vez con ganancias de estilo o talento, pero observaremos la ausencia de algo fundamental; no podemos crear con frívolo dilettantismo, pues el artista ha de sentir el dolor de la creación: toda creación implica dolor, para llegar a una serenidad exhausta, después de lo creado.

Y he aquí que nos encontramos con Andrés Duarte, un escritor de intenso realismo y de fuerte temperamento. Nos describe su vida de niño en las tierras de Tabasco, donde nació, y en ocasión de la Revolución mexicana. Su libro que lleva por título *Un niño en la Revolución mexicana* lo hemos leído con acuciente interés. El amigo Rejano me dijo que se trataba de uno de sus primeros libros y que ahora Duarte era un magnífico escritor. Podrá haber escrito otros libros distintos, pero lo que se propuso en el que comentamos, lo consiguió plenamente. Tiene un interés directo, apasionante; no hay fingimientos, ni disimulos: es el desarrollo de unas emociones o de unas ideas que retratan al escritor hombre. Siempre me han interesado las Memorias de los hombres de vida intensa, y en estos últimos años se pusieron de moda: ahí es nada nombres de biógrafos como Stefan Zweig, Emil Ludwig o Salvador de Madariaga. Andrés Duarte es un buen escritor y su obra que comentamos es de grandes calidades; al hacer el estudio del escritor o del hombre, a través de toda la obra, necesariamente habremos de recurrir a estas Memorias, que nos darán mucha luz sobre su personalidad.

Como conocemos, con qué lujo de referencias intencionales nos

apasionamos por San Juan Bautista, antigua capital de la provincia de Tabasco; qué amor se desprende de las palabras por las gentes o los paisajes tabasqueños: la geografía, la historia, los hechos que rodean al escritor, las emociones íntimas del niño, el desarrollo de sus ideas, los innumerables detalles que quedaron en el recuerdo. Se diría que es el inconsciente colectivo, como afirmaría Jung, que iría enriqueciendo su rico subconsciente de escritor, y que siendo fiel al mismo, se convertiría en el escritor de raza que comentamos.

Vemos también el nacimiento de su cultura, por la influencia de su padre, profesor de humanidades, y de cómo se iba formando su carácter, entre familiares y convecinos; de la impresión producida por los revolucionarios, en especial de Madero o de los maderistas, o de los políticos de porfirio Díaz; del carácter viril y legendario de la familia Duarte, oriunda de Vasconia o de Irlanda, del origen francés de la señora Duarte; del orgullo ascendente de las familias de ojos azules y del menosprecio a los linajes indios, etcétera.

Destacamos por su gran realismo el nacimiento de la sexualidad o la epidemia de viruela, o la fuga a Campeche, en que la fuerza de evocación tiene un gran interés psicológico y de ambiente; las descripciones de extranjeros, o el odio a los gachupines, enseñado en la escuela primaria, unido a una admiración legendaria de tres siglos de colonia y a su raza blanca; o la especial y sugestiva descripción del padre del escritor, con su carácter o su cultura española y francesa.

No menos interesantes son las descripciones de la enseñanza en la nueva institución nacida después de la Revolución, con sus maestros: se llamaba el "Colegio Mexicano", para competir con los colegios extranjeros, que educaban a la aristocracia porfirista.

Andrés Duarte escribió este libro en 1937-38, en las ciudades españolas Madrid y Barcelona, en plena guerra civil, donde vivió la lucha de España por la libertad.—ISMAEL DIEGO PÉREZ.

VICENTE MAGDALENO, *Sueños como obsidiana*. Poemas.

Con este título, uno de los mejores que hemos visto en poesía últimamente, publica Vicente Magdaleno sus últimos poemas, reunidos en libro de pulcrísima impresión salida de los Talleres Gráficos de la Nación.

Al lado de sonetos muy puros, de gran concepción y mejor desarrollo, hay varios otros poemas

CLASICOS Y MODERNOS CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1

LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (Segunda edición). Por Pedro Gaitan. \$ 12.50.

2

PAISAJES Y LEYENDAS. TRADUCIDAS Y COSTUMBRES DE MEXICO (Segunda serie). Por Ignacio M. Altamirano. \$ 12.50.

3

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Primera parte). Por José Luis Martínez. \$ 15.00.

4

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Segunda parte). Guías bibliográficas. Por José Luis Martínez. \$ 10.00.

5

LITERATURA ESPAÑOLA. Hasta fines del Siglo XV. Por Agustín Millares Cordero. \$ 17.50.

DE VENTA EN LA

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Esq. Guatemala y Argentina
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín
Manual "Avosot"

escritos en formas libres de realidad armónica, aunque no siempre de metáforas felices.

Vicente Magdaleno se halla en un tiempo evolutivo de su espíritu de poeta y se orienta, como otros poetas mexicanos, hacia una poesía de hondo carácter nacional y de idioma exclusivo de México y para México. Todo ello es admirable augurio de algo que pronto logrará uniformar el cuerpo total de una gran poesía mexicana, llena de vigor físico y de extraordinaria fuerza interior, de condición sagrada por su acercamiento a los ritos atávicos de la raza y a su estirpe invencible.

Es necesario anotar en los sonetos que Vicente Magdaleno incluye en *Sueños como obsidiana*, calidades verbales muy fuertes e interpretaciones nuevas de la inquietud. Creemos que de todo ello se derivará bien pronto una secreta corriente de poesía vital y desarrollada en los climas superiores que ahora intuye este libro, cuyo resultado es hondamente positivo.—G. P. G.

RAFAEL BERNAL JIMÉNEZ, *La senda olvidada*. Poesías.

Cada vez que se recuerde la vida y la obra de los actuales escritores colombianos será necesario tomar como punto de partida el año de 1918. En efecto: ya hemos dicho varias veces que en las postrimerias de dicho año llegó a Colombia el futuro gran poeta mexicano Carlos Pellicer, en misión cultural que tenía como fin principal crear la Confederación de Estudiantes de Colombia, para enlazar a éstos con los de México, pues en aquellos años la vida estudiantil del continente se mostraba inquieta por serios problemas y se

carecía de voz y de uniones fuertes que los mostrarán en su desnuda evidencia, en busca de urgente resolución.

Carlos Pellicer, en compañía de Germán Arciniegas, entonces un muchacho azulado y de gran promesa que consolidó en espléndido fruto, creó la mencionada Confederación. Y, como consecuencia de ello, la vida intelectual de los futuros escritores colombianos de hoy se agrupó en torno de Carlos por más de un año largo.

Presidentes de la República salieron de allí; ministros, grandes periodistas, grandes poetas. Entre los primeros debemos recordar al insigne joven Carlos Lozano y Lozano, que cñió la banda tricolor de los presidentes colombianos, y cuya trágica desaparición acaba de conmovier a dicha República.

Entre los poetas debemos hoy mencionar a Rafael Bernal Jiménez, de quien Juan Lozano y Lozano hizo augurios llenos de entusiasmo, para referirse a él llamándole —por su elegante apostura, de fino sello inglés, por su discreción y principalmente por sus verdaderas capacidades poéticas— "joven abate madrigalista". La definición era amablemente ingenua, pero delatada, ello sí, la mirada crítica de Juan para descubrir en su compañero Rafael Bernal Jiménez a un poeta de raza.

Bernal Jiménez estaba considerado en tales remotos años como un poeta de escuela clásica, y de acuerdo con sus normas escribió sonetos fundamentales para la historia de la poesía colombiana, como el inolvidable dedicado a *Los caballos de Rondón*, el héroe colombiano que decidió con una fulminante carga de caballería la acción del Pantano de Vargas, preludio de la batalla de Boyacá, que selló la independencia americana.

Escribía además Rafael poemas de honda índole romántica y todo su espíritu se preparaba para una ascensión grande. Sin embargo, por causas que no conocemos suficientemente, el que debió ser gran poeta se silenció temporalmente, por tiempo largo, es verdad, y dejó que su vida se mezclara con los afanes de la política y con otros menesteres cotidianos suficientes por sí mismos para concluir con la personalidad de todo poeta, si éste no sabe eludirlos y colocarse con voluntad de mártir ante el ara de los supremos sacrificios que la poesía impone.

Calló, pues, por largos años Rafael. En nuestras frecuentes visitas a la amada Colombia, le encontrábamos súbitamente y siempre sentíamos latir en él, como una suave emoción latente, el es-

piritu de la poesía. Callábamos discretamente para no herir su sensibilidad, porque siempre en el fondo de todo poeta que calla su canto, habrá la sombra de un gran dolor.

Sabíamos sin embargo, por el mismo, que seguía trabajando tícidamente en lo que fué su vocación inicial.

Ahora nos llega de París, lujosamente impreso, un volumen con el título que encabeza estas líneas: *La senda olvidada*. La senda recordada, diríamos nosotros, porque en verdad Rafael Bernal Jiménez nunca dejó de ser poeta, y con este libro quiso decirnos que su vocación arde como un incienso lento y sagrado, todavía no consumido.

El libro contiene naturalmente todos aquellos primeros y estupendos sonetos que le dieron a Rafael fama de ser el mejor poeta joven de Colombia en 1918. Allí están *Los caballos de Rondón*, todavía inmarcesibles en el estilo de grande épica en que su autor los lanzó a la eternidad. Allí están sus mejores sonetos clásicos y algunos de sus delicadismos poemas románticos, que aún pueden leerse con deleite en horas de soledad y de regreso a horas más simples del mundo y de la vida.

En dichas calidades está basada la fuerza de este libro, que, ciertamente, no evolucionó hacia las desconcertantes corrientes de la poesía de hoy; desconcertantes, sí, pero tan liberadoras, tan leales al espíritu del hombre, tan desnudas, tan llenas de equivalencias inquietantes. No pertenece *La senda olvidada* a esta poesía de hoy, pero no es necesario tampoco que a ella pertenezca. En el espíritu deben quedar sitios así, cubiertos de antiguos musgos sedantes, de silencio saturado de polvo, de viejos cortinajes con luces indecitas, a cuyo resplandor se puedan leer obras como *La senda olvidada*, quieto remanso del hombre.—G. P. G.

HONORATO IGNACIO MAGALONI, *Signo*. Poemas.

Los *Cuadernos Americanos* acaban de publicar esta segunda obra del poeta Ignacio Magaloni, cuya reciente presencia en las letras mexicanas ha sido saludada con justísimo entusiasmo, pues trae consigo un mensaje trascendental y hasta cierto punto valiosas renovaciones que constituyen grande y generosa promesa para su porvenir de escritor, y realidad actual muy importante.



UNA INVERSION INMEJORABLE

Si dispone usted de ahorros no tenga su dinero atesorado o improductivamente invertido. Recuerde que México es un país con grandes posibilidades de desarrollo.

La Nacional Financiera, S. A., ofrece a usted la mejor inversión para su dinero, a través de sus Certificados de Participación, títulos que, además de brindar rendimientos satisfactorios y ser fácilmente negociables, significan para México el establecimiento de nuevas industrias, la creación de fuentes de trabajo cada vez más amplias y la elevación del nivel de vida del pueblo.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Venustiano Carranza 25

Apartado 353

México 1, D. F.

(Autorizado por la Comisión Nacional Bancaria en Oficio N° 601-11-7399 de 28 de abril de 1948.)



Biblioteca Mexicana

1. ENRIQUE F. GUAL. *Repertorio de Capítulos Mexicanos*. Prólogo de Salvador Toscano, con 64 ilustraciones, \$15.00.
2. ARTEMIO DE VALLEARIZPE. *La Guerra Rodríguez*, 4ª edición, \$15.00.
3. ANDRÉS SERRA ROJAS. *Antología de la Elocuencia Mexicana*, 1900-1950, \$15.00.
4. OSWALDO ROBLES. *Pólasofas Mexicanas del siglo XVI*. Con 16 grabados, \$20.00.
- 5-6. ALBERTO J. PANI. *Apostas autobiográficas*, 2 tomos.
7. EDUARDO J. CORREA. *Biografía de Mena*. Rafael Góngora Valencia, "El Obispo Santo", \$12.00.

EN PREPARACION

Obras de Aguatín Millaresa Carín, José María González de Mendoza, etc.

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

5 de Mayo, 49-6. MEXICO, D. F.